



“Teror en mi juventud”

Pablo Martin Madera



CASA DE LA CULTURA

Casa de la Cultura de Teror
3 al 16 de septiembre de 2012



CASA DE LA CULTURA



“Teror en mi juventud”

Pablo Martín Madera



Pablo Martín Madera en su estudio



El pintor rodeado de algunos de sus alumnos

Don Pablo Martín Madera, extraordinario maestro de acuarelistas, nació en Las Palmas de Gran Canaria el 2 de agosto de 1923. Dedicó su vida a la pintura a partir de 1952, especializándose en la técnica de la acuarela, y desde los años 80 se dedicó a su enseñanza.

Autor de innumerables exposiciones individuales y colectivas, su obra fue reconocida con diferentes premios. Supo transmitir con sus pinturas, a través de finos matices y magia en sus aguadas, una interpretación del paisaje y costumbrismo de nuestras islas, llenos de atmósfera, serenidad y poesía, nada fácil en la pintura al agua, que él, con su particular técnica autodidacta aplicaba.

Si grande es conocer su obra, mayor satisfacción es haber conocido a la persona; hombre de gran calidad humana, culto, sereno, cercano, de un admirable sentido del humor.

Su enseñanza, generosa y transparente le hizo ser Patriarca de sus alumnos, sembrando en ellos su buen hacer y su inquietud por mantener viva la acuarela de nuestra tierra.

La vida le privó desde muy joven, de disfrutar del sentido del oído dándole un mundo de silencios, pero la naturaleza le dotó de la facultad y el poder de saber administrar la armonía, la luz y el color, ganándose el merecedor calificativo de **"Excelente acuarelista canario"**.



Casa con cobertizo
38x28 cm



Calle del Correo (II)
28x37 cm.

Carretera en Sombra
38x28 cm.



Calle Obispo Marquina
27x37 cm.



A PABLO MARTIN MADERA, PERENNE RECUERDO

*Imos silandeiros orela do vado
Pra ver o adolescente afogado
Imos silandeiros veiriña do ar
Antes que ise río o leve pro mar*
García Lorca - Nocturno do adolescente afogado

Vamos en silencio, como dice García Lorca en su “Nocturno”. Así acudimos a despedir a nuestro muy querido Maestro, Pablo Martín Madera, en la orilla del aire, y antes de que ese río se lo lleve. Silenciosos, porque sobra hoy toda palabra para describir la gran pérdida que acabamos de experimentar; se nos ha ido el entrañable Pablo, el Maestro, el amigo, el cantor de nuestra tierra. Y es que ha de pasar aún mucho tiempo para que nos hagamos a la idea de su ausencia.

Intentó enseñarnos la poética colorista de nuestros paisajes, como un juglar que a través de nuestros campos, de nuestro mar o de nuestras tradicionales construcciones nos hablaba de la belleza, predicaba leyendas de armonía que sólo él percibía y procuraba trasladarnos como uno de los mejores patrimonios que una persona podía evidenciar en su entorno.

La magia de Martín Madera quedará perenne en quienes desde muy jóvenes nos dejábamos llevar por su delicada personalidad, por su gran formación humana y artística. Y sobre todo por su amor a sus amigos. Amigo de sus amigos, a quienes deleitó con su presencia en aquellas inolvidables reuniones donde el tiempo se detenía alrededor de su persona, con ese halo que envuelve a los auténticos maestros.

De la elevación de la acuarela a lo sublime es Martín Madera quizá el más claro baluarte en nuestras islas; su ortodoxia nos lleva al extremo de quedar extasiados en la contemplación de sus colores, en la exacta y minimalista interpretación de la realidad de nuestros paisajes.

Pintor de vastos conocimientos, de amplio estudio del más mínimo detalle -desde la construcción de una antigua puerta, para luego representarla con unos justos y significativos trazos- poseía también el don de la síntesis colorista llevada a la mágica fórmula de obtener sobre el papel algo mucho más bello aún que el modelo contemplado.

Era una persona fascinante, de trato admirable. El compañero ideal de un viaje por nuestros campos que nos hacía ver lo que sin él no veríamos, para luego deleitarnos con la realidad de sus dibujos, de sus colores, haciendo aún más bella la luz y sin caer en el barato recurso de folklorismos, cartelismos y otros ismos de fácil adopción.

Nunca le olvidaremos. Algunos le conocimos de niño. Otros ya de mayores; pero con todos tuvo ese trato que sólo tiene el humilde gran hombre que era Pablo Martín Madera. En algunos lugares como Teror, su arraigo es ley. Sus monografías sobre esta hermosa Villa son ya antológicas. Algún día -estamos seguros- veremos en Teror la Calle Acuarelista Martín Madera.

Los grupos de acuarelistas creados en su entorno, bajo su perpetuo recuerdo, intentamos ahora emprender salidas al mar, al campo, y a sus preferidos paisajes -Valsequillo, Teror, Las Canteras, el Puerto de La Luz- estimulados tanto por sus enseñanzas como por el más decoroso fin de rendir homenaje al Maestro Martín Madera, que esperamos -lo exigimos desde ahora- sea también secundado por los entes oficiales como virtuoso rapsoda de nuestra tierra.

Sirvan estas líneas como una modesta contribución al más merecido Memorial de Pablo Martín Madera, maestro de artistas, eterno y mágico niño ahora ido en las veredas y orillas de ese “Nocturno”:

*Vamos silenciosos orilla del vado
para ver al adolescente ahogado.
Vamos silenciosos a la orilla del aire,
antes que ese río lo lleve para el mar.*



Autorretrato
34x45 cm





Quiosco de la Alameda
33x23 cm



Casa de Las Pulgas
38x28 cm

